

LUIS FELIPE CONTARDO

(N. 1880—F. 1942)

A Pedro de Valdivia

I

Paladín de la raza, pensativo y severo
 hidalgo como un príncipe, liero como un
 [león,
 que el mar atravesaste, revestido de acero
 para traer la gloria de España a este rincón.

Extremo de la tierra, soldado-caballero
 del yelmo más erguido y el más puro bla-
 [són:
 de todos los laureles del heroísmo ibero
 los de tu ruda gesta los más gallardos son! . .

Porque tú los segaste en la floresta brava
 en cuyo seno el cóndor junto al puma ani-
 [daba:
 la raza ebria de vida, de libertad y sol . . .

Y al chocar, centelleantes, tu espada con su
 [lanza,
 se vio que, si invencible de Arauco es la pu-
 [janza,
 también es invencible el empuje español!

II

Al frente del cortejo de recios castellanos,
 resonantes de hierro, sobre el bridón sin
 [par;

al través de los hoscos reductos araucanos;
 del desierto a las islas, de la montaña al
 [mar.

En cada áspero monte fueron tus duras ma-
 [nos,
 junto al fortín de piedra levantando un ho-
 [gar,
 mientras —rojos trofeos— hacían, por los
 [llanos,
 ensangrentadas testas de caciques rodar . . .

Así, entre los rugidos de la indomable in-
 [diada,
 abrió en el suelo heroico ancha herida tu
 [espada,
 y tallaste en granito, fuerte conquistador.

de Chile los sillares . . . Sobre él tu inmensa
 [sombra
 cuatro siglos proyectan, y hoy un pueblo te
 [nombra
 abuelo de la estirpe, de la Patria hacedor!

Toque de Diana. Págs. 223-224.

J. ANTONIO SOFFLA

Pedro de Valdivia

I

Al lado de su dulce compañera
 Michimalonco, absorto en sus amores,
 Tres veces a la rica primavera
 Vio en los collados derramar sus flores.
 Lleno de amor, como la vez primera
 Que miró de Guajilda los primores,
 Ya vuelto a su comarca, día a día
 Pruebas le da de ciega idolatría.

Mas, como el bien es flor que apenas dura
 Y a la que guerra dan las aflicciones,
 De un cuarto invierno la fatal tristura
 Pronostican siniestros nubarrones.
 Desnudo el bosque y muerta la verdura
 Del prado, a misteriosas reflexiones,
 Que no hay quien con acierto las expli-
 [que,
 Se entrega melancólico el Cacique.